

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

Consultas.—La práctica espiritista.—Dios, la Creación y el Hombre: XXXII.—Luces y sombras (poesía).—El realismo en el arte.—Cartas íntimas.—Las tierras del cielo: IV, (conclusión).—Textos de las obras fundamentales del Espiritismo: por Kardec.—«La sabiduría inspirada.»—Anuncios.

Consultas.

Con motivo de nuestro artículo *La Oración*, inserto en el número anterior, y partiendo del principio de que las formas externas no son radicalmente necesarias, se nos han dirigido diversas consultas, que procuraremos dejar evacuadas lo más concreta y brevemente que nos sea posible. Debemos advertir empero, que ni nuestra opinión es *la verdad dogmática*, infaliblemente originada en el sistema espiritista, sino el parecer de un adépto, ni en nuestra escuela puede asegurarse con racional exactitud, que existen dogmas. Estos no se discuten, no se someten, no se deben someter, al menos, a las inquisiciones del raciocinio: se acatan *urbi et orbi*; y sabido es que en Espiritismo, aun los titulados principios fundamentales pueden y deben ser objeto de discusion, merced á la cual, y andando los tiempos, es factible que alguno, ó algunos, de ellos cambien su enunciado, ó adquieran nuevo sentido, á virtud de otra más científica interpretación. La ciencia es el camino de la humanidad, á través del error y del pecado, en busca del bien y de la verdad; ese camino es interminable, como inagotables son los veneros de la verdad y el bien; y eternamente asociado el Espiritismo a la ciencia, claro está que abarcara con ella más dilatados horizontes, que los que hoy alcanza. Dicho esto, que estimábamos indispensable, pasemos á nuestro principal objeto.

Si las formas externas no son necesarias, ¿debemos someter á nuestros hijos á las ritualidades católicas, en punto al bautismo? ¿Debemos los que hayamos de contraer matrimonio, atemperarnos á las solemnidades prescritas por la Iglesia católica? En materia de inhumaciones, ¿hemos de consentir que las de nuestros parientes se verifiquen como las de los católicos? Hé aquí tres cuestiones de no muy fácil solución, principalmente en la actualidad, modificada como se encuentra en su esencia la legisla-

ción sobre el Registro civil. No imprimiendo este carácter á la personalidad, en lo que á su vida interna se refiere, pues se limita puramente al concepto social y á las relaciones que de ese concepto nacen; siendo el Registro, como su mismo nombre lo indica, un *nomenclator* de los ciudadanos, independiente de sus opiniones y creencias, los anteriores problemas tienen una resolución por extremo sencilla: no hay dificultad alguna en que los adeptos de todas las confesiones religiosas y filosóficas se sometan á la legislación del Registro.

Pero no sucede otro tanto, cuando de las leyes canónicas se trata, pues ellas imprimen carácter interno al ciudadano; le toman en la cuna, apenas derrama la primera lágrima con que se inicia en las pruebas á que en este planeta se somete; le indican el sendero que ha de seguir durante su laboriosa peregrinación por la tierra; le depositan, muerto ya, en la tumba, y de que obedecerá sus órdenes y consejos toman como un juramento, ora al ciudadano mismo, ora á los que suplen su incapacidad. Y como consecuencia ineludible de esto viene á resultar, ó que el hombre se determina firmemente á recibir y practicar la doctrina en que se le ha encerrado, sin examinarla, sin querer examinarla, á fin de que no se desencadene en el cielo de su razon el huracán de las dudas, ó que no aceptando, ni practicando con pureza de propósito la doctrina en que fué iniciado, se doblega empero á ella *pro formula*, á fin de rehuir, unas veces, la persecución directa, otras, la indirecta que emana de las prevenciones sociales, y siempre la molestia de hallarse en perpetua pugna con sus conciudadanos. En la primera hipótesis, es clara y evidente la abdicación de la libertad y de la razon; en la segunda, es innegable la apariencia cuando menos, de hipocresía; males ambos que son muy de evitar; porque ni debemos ser hipócritas, ni podemos *con irresponsabilidad* prescindir del cultivo de nuestra inteligencia y del desarrollo de nuestra libertad. Reeuérdese la parábola de los talentos: al servidor, que temeroso de perderlo, lo enterró, sin procurar que redituase, le fué quitado por el Señor, ya de regreso. Así lo enseña el *Maestro* en su Evangelio, que es palabra de verdad y justicia.

Por otra parte, si no aceptamos el rito católico en materia de bautismo, matrimonio y enterramiento, ¡á cuantos perjuicios no nos exponemos nosotros mismos y exponemos á nuestras esposas é hijos, lo cual es mucho más sensible! Que nosotros, por amor á la integridad de nuestra conciencia, sacrificuemos nuestros derechos, nada tiene de censurable, ántes mucho de plausible; porque dueño es cada uno de renunciar las prerrogativas á su favor introducidas. Pero ¿nos es lícito por ventura dañar á un tercero, sin su expreso consentimiento? El derecho natural y la ley positiva responden de consumo negativamente. En punto al bautismo, no debemos de prescindir de la inscripción de nuestros hijos en los libros parroquiales, pasando para ello por las solemnidades de ese sacramento; porque, pese á la inflexibilidad de nuestras creencias, no tenemos derecho á que mañana sean calificados como de padres desconocidos, y se vean desposeídos de bienes materiales, que los Tribunales de justicia adjudicarán, con arreglo á la legislación escrita, á otros más remotos parientes. Y no valga decir, que, si así acontece, señal es de que Dios lo quiere. Semejante absurdo fatalismo, no encuentra cabida en ningún sistema racional, y de las intenciones del Eterno no ha sido hecho intérprete el hombre. Un cálculo de probabilidades puede inducirnos á presu-

ponerles este ó aquel sentido; pero nunca á inscribirlas dentro de un concepto invariable. *Dios es Dios y el hombre no es su profeta*, aunque algunos hayan podido, y otros puedan tambien serlo, en el proceso de los tiempos. La profecía tiene una sola prueba: su realizacion. ¿Cómo sabremos que hemos interpretado fielmente la intencion divina, al dejar que se invaliden los derechos de nuestros hijos, por no someterles al bautismo católico? Porque el hecho se verifica? no, precisamente eso es lo que se debe interpretar. *El post hoc, ergo propter hoc* está desterrado de la lógica.

Pero no es lo mismo vernos precisados á someternos á una fórmula, que aceptar todas sus consecuencias. Un deber de conciencia, el deber de no irrogarles perjuicios, nos obliga á bautizar católicamente á nuestros hijos. El bautismo empero, no nos compelle, ni mucho ménos, á educarlos en los dogmas del Catolicismo, desde el momento en que estamos en la conviccion de poseer mayores verdades que las de esa confesion religiosa. La solucion es, pues, la siguiente: pleguemosnos á las exigencias del rito católico, por lo que hace al bautismo de nuestros hijos, ya que, de no practicarlo asi, los condenariamos á la ignominia que resulta de la ascendencia incógnita, y muchas veces los desposeeríamos de bienes de fortuna, que, en caso contrario, les pertenecerian por derecho hereditario. Pero no porque los hagamos católicos en la forma, hemos de creernos ineludiblemente precisados á imbuirlos en los dogmas del Catolicismo, antes hemos de proceder en sentido inverso, desde el punto en que tengamos el firme convencimiento de que la doctrina que profesamos es superior á aquellos. Y aun así cuando lleguen á la edad de la reflexion y al desarrollo de las facultades mentales, debemos dejarles en completa libertad de elegir su religion definitiva, sin que nos asista derecho alguno á violentar su conciencia, ni siquiera en la direccion de los preceptos religiosos que nosotros hemos adoptado.

El problema del matrimonio presenta los mismos peligros y se resuelve del mismo modo. No hay otra manera de hacer constar la legitimidad de esa union, que la de atemperarnos al rito católico. Y como no tenemos derecho á obligar á nuestra esposa á que mañana, despues de nuestra muerte, aparezca á los ojos de la sociedad como nuestra barragana, y á que se vea privada de las prerrogativas que nuestra legislacion reconoce á la viuda, claro está que deber nuestro es someternos al matrimonio canónico. Pero sépase que lo que constituye la base perdurable de esa union, de esa asociacion de toda la vida, no es la indisolubilidad que arranca del sacramento, sino la que se origina en el mútuo afecto y consideracion de los cónyuges. Un matrimonio no roto, *solo por la indisolubilidad del sacramento*, está disuelto á los ojos de Dios. *Matrimonium non est concubitus, sed concensus*, dicen las leyes. No es cierto; el verdadero axioma es éste: *matrimonium non est concubitus, nisi consensus, sed amor*; la union carnal no constituye el matrimonio; tampoco el consentimiento, sino el amor. El olvido de esta máxima de derecho natural, y la seguridad de que las legislaciones canónica y civil mantienen la union por fuerza del sacramento la una, y del contrato la otra, hacen que muchos esposos no mantengan en toda su pureza la fe jurada. El dia en que los cónyuges no tuviesen más respectiva coaccion que el amor, el amor seria el fuego inextinguible del hogar doméstico.

En cuanto al enterramiento, nuestra solucion es sencilla y radical. Haced que cons-

to la defuncion de un modo indubitable, merced al parte legalizado del médico de cabecera, ó á un acta notarial, y despues enterrad á vuestros muertos en la tierra que mejor os parezca: ó en la que se llama sagrada del cementerio católico, ó en la del cementerio de los libre-pensadores. En uno ó en otro, y en todos los casos, la ley universal y eterna de la Creacion se cumplirá: el espíritu volará al espacio en busca del premio ó castigo, á que se ha hecho acreedor, y el cuerpo, la envoltura digregable, volverá en sus elementos constitutivos á los focos de donde salió. El primero esperará una nueva vida, el segundo nuevos organismos.

Nos parece haber soltado las dudas que se nos presentaron. Aceptamos las fórmulas católicas del bautismo y del matrimonio, no hipócritamente, sino porque nuestra organización social nos las impone como una necesidad: Cristo pagó el tributo al César.

M. CRUZ.

La práctica espiritista.

Si el estudio y propagacion del Espiritismo, que son tambien su práctica, se han de formar en horas serenas de meditacion y recogimiento, por lo que hace á sus prácticas morales sólo se adquieren en el torbellino de la lucha, del progreso, del acrisolamiento, cuyas páginas sólo pueden escribirse con el corazon.

No basta la fria reflexion del *nosce te ipsum*; ni el cálculo para la vida social; ni el deseo de la conducta religiosa. Es preciso que la teoría reciba sancion completa, práctica luchando para vencer nuestras limitaciones, vicios y pecados, á fin de hacernos por el hábito del bien obrar y continua laboriosidad, *naturalmente buenos y amantes*; es decir, que practiquemos el bien y la verdad por ellos mismos y no por otro móvil estrecho y mezquino. El Vademedum en esta parte no trata de lo que voy á practicar, sino de lo que practico: no es ya un proyecto ó un croquis de lo ejecutado y de lo que falta por ejecutar, ó un cuadro de vicios suprimidos y virtudes por adquirir, ensayos realizados y cálculos para el porvenir, ni un plan discutido ó discutible: es el individuo en accion, cumpliendo su destino progresivo, lento ó rápido, segun sus obras, que han de juzgarle en su propia conciencia y fallar su felicidad ó su desgracia.

La obra es el resultado de la lucha, ó la lucha misma, con sus vehementes contrastes, con sus choques violentos que interesan á la sensibilidad en el eterno drama de la vida.

Por eso decimos que la práctica moral se escribe con el corazon.

Si la aspiracion á conocer es infinita, y la de sentir la belleza nos encanta y mueve á buscar el iman de lo bello; el bien, el amor, la felicidad, es la síntesis de todo ideal, el fin de todos los caminos parciales en la carrera del destino; y su creciente desarrollo es la revelacion más visible de Dios al hombre y de la union de ambos en amorosos vínculos.

No hay corazon desierto para las manifestaciones de Dios en los hombres; pero sólo

estas dichosas manifestaciones son conocidas y sentidas interiormente por el progreso que se cumple libre y meritoriamente.

Dios está escondido en nosotros. Si queremos verle es preciso que nos *manifestemos* á El como dóciles instrumentos para cumplir su Ley Santa revelada en la razon y en la conciencia.

Si nos manifestamos á El dignos, tambien Él recompensará con creces esta virtud, ostentando fuego devorador de amor espiritual, de fe y de gracia.

Hé aquí el objeto del Espiritismo práctico: extender y sentir el amor: hacer que arda en nosotros, y en todos, y por cada momento, la antorcha del bien y de la verdad.

¿Qué lágrimas enjugamos?

¿Qué beneficios prodigamos?

¿Qué sacrificios hacemos en la propia voluntad, en holocausto á nuestros deméritos, como medicina penitenciaria que nos corrija de errores, que nos prepare á mayores abnegaciones, que nos evite nuevas caidas, que nos presente discípulos humildes del Maestro é hijos obedientes al Padre?

¿Consolamos?

¿Amamos la mano que nos hiere, ó la lengua que nos injuria?

¿Devolvemos placeres por dolor y no resistimos al mal?

¿Oramos á la Divina Providencia para que saque á superficie los tesoros de amor que se ocultan en nuestros corazones, cubiertos cual pozos de tinieblas por las rocas opacas del egoísmo y el orgullo?

¿Sentimos en nosotros la dilatacion del alma, y su expansion, á medida que progresamos, adquiriendo diafanidad fluidica, rapidez en sus vibraciones, acrisolamiento y depuracion en los ambientes que nos compenetran, facilidad en las intuiciones, y gozo creciente en el amor, así como predispcion indeclinable al bien y aborrecimiento y repulsion al mal?

¿Lloramos? ¿Reimos? ¿Esperamos? ¿Creemos?....

¿Luchamos?

Hé aquí la práctica activa del Espiritismo.

No basta querer estudiar y hacerlo á solas en el gabinete; es preciso vencer los obstáculos exteriores que se oponen á ese estudio público, y á la propagacion de la verdad que conocemos: *es preciso luchar*.

No basta formar propósito de enmienda, ni arrepentirse de los errores, ni desear el bien; *es preciso practicarlo*, porque un propósito racional sin cumplimiento es más criminal que el pecado de distraccion, ligereza ó ignorancia. *No salvan los propósitos, sino las obras*, como dice el Evangelio. No hacen progresar los deseos, sino su práctica siendo buenos. Ni basta conocer y propagar; *es preciso practicar* lo que se estudia y propaga: *es necesario luchar*.

No basta sorprender los enigmas de la ciencia, ni dominarla desde sus cúspides más altas de un mundo inferior (que son bien raquícticas al lado de otras alturas); ni basta unificar sus ramas y querer con noble afan darles armonía y belleza..... ni basta organizar los hombres con fin racional y libre para la mejor investigacion de las verdades filosóficas; ni basta ser miembro activo de este movimiento regenerador: *es pre-*

ciso que cada uno estreche los lazos corporativos y sociales por impulsos naturales del bien y del amor, para edificar una obra que cimentada con solidez no tema los huracanes de las evoluciones históricas en sus períodos de enérgicos renacimientos y de exhuberancia vital, en que todo lo pasado se empequeñece ante gigantescas palingenesias que nos trasmite el Eterno Verbo del Progreso, sembrando por los espacios los explendores de la luz increada.

Jamás olvidemos en lo humano que *no hay otra piedra angular para construir que la obra viva de amor*, y respeto santo á Dios y al prójimo, y á las revelaciones de Aquél á éste, reasumidas todas en la CARIDAD.

Si, pues, somos científicos y nos creemos superiores á algunos hombres atrasados, capaces de discutir con otros y aun de enseñar metódicamente en el periódico, en el ateneo, en el libro, ó en los círculos organizados; hagamos esto con profundo espíritu religioso, porque es fácil no ser tan perfectos como lo juzgan nuestros deseos ó el orgullo, y es seguro que con la vara que medimos seremos medidos.

El sábio de aquí es ignorante allí.

El virtuoso de abajo no puede penetrar en los ambientes purísimos del Bien Infinito sin depurar nuevos quilates á las escorias de sus imperfecciones.

El progreso es indefinido.

Y nunca hay motivo para hacer sentir otra superioridad sobre los demás hombres que la natural del progreso en las gerarquías *reales* universales del espíritu, la superioridad irreprochable de teorías y prácticas, que abrazan la idea y el hecho, virtuoso, humilde y amante.

Soberbia é ignorancia van siempre juntas. Por eso es tan común despreciar los hombres lo que no es nuestro y juzgar de ligero en lo que no entendemos, creyéndonos superiores en todo, á pesar de ser los más rudos discípulos en estudios que no hemos practicado.

Y juntas van también sabiduría y bondad.

En este terreno el espiritista práctico ha de *luchar continuamente* para espurgar de si todo lo que empañe el Ideal sublime que tiene deber de propagar con el ejemplo antes que de ningún otro modo; y demostrando que si el progreso es la salud de sociedades é individuos, el Espiritismo que se afana por *progresar de hecho*, y no sólo de teoría, es irremediablemente un resultado de la Ley, si no la Ley misma, que nos trae un nuevo destello, un nuevo anuncio de salud presente y futura, una levadura que fermenta la masa colectiva, acalorando su seno con divinas atracciones, engendrando en ella rapidísimos movimientos de composición armónica, y preparando la revolución social más gigantesca, más provechosa, positiva y universalmente buena que abarca por hoy el espíritu humano en este planeta.

Si la reforma del todo por la parte es el fin del Espiritismo; y hacer armónicas sus esferas por las armonías que cultivamos cada uno en el móvil que nos impulsa á la solidarización universal de esfuerzos que den unidad á la ciencia, la filosofía, religión, arte, industria etc., no olvidemos en la práctica este fin; y para enseñar la armonía ó parte de la armonía de las edades futuras, seamos armonizadores del presente, anunciantes y preparadores del porvenir. «*No vendrá la armonía sin las virtudes; ni esta*

existirán si no hay quien las practique, y quien enseña á practicarlas, con el el ejemplo en los hechos morales, con una vida interior de atenta meditacion, propia para corregirse de oracion piadosa edificante, de regocijo en sus frutos, y de elaboracion en el acrisolamiento por el amor y el sacrificio; que exige el concurso, no solo de la mezquina ciencia que posee el más sabio, sino de nuevos y constantes adoctrinamientos de las superiores inteligencias que pueblan los espacios, y de cuyos destellos aspiramos sus armónicas esencias á medida que nos hagamos más y más virtuosos.»

El comercio de la vida no tiene límites, como tampoco el progreso. Para unos maestros hay otros maestros: y así todos somos discípulos del Gran Maestro, alumnos de la Única Escuela, é iguales para aprender libremente más ó menos y merecer la calificación justísima que puede dar el Tribunal Infalible y Eterno. A cada uno según sus obras. El fruto de amor divino siempre es nuevo y progresivo.

Mas no vendrán sus armonías y conciertos políticos ó económicos, artísticos ó industriales, científicos ó filosóficos, sino cuando se busque con obras, y no de palabra como hace la mayoría social en los 24 siglos últimos de historia, salvos ligerísimas llamaradas de piedad colectiva, que en Oriente ó más alta de Oriente, en el Norte ó más acá del Norte, en nuestros días y más lejos de nosotros, han realizado en pequeño lo que el porvenir realizará en grande para cantar alabanzas á Dios, haciendo vida austera y comunal de trabajo y virtud, pero de un modo fragmentario é incompleto ante el criterio contemporáneo.

Progresivas son las armonías del bien. Ilusorio es en todo soñador, forzosamente limitado, pensar que se ha llegado por uno ni veinte descubrimientos al fin perfecto de su camino eternamente perfectible é infinito; mas no por ello la perfección progresiva deja de ser ley obligatoria de los destinos humanos y extrahumanos.

Y esto que puede servir para juzgar benévolamente la historia cumplida, cuyas mallas nos detienen el vuelo y nos hieren como el ave caída en el lazo, debe servir también de estímulo y agujon para cumplir de lleno y en lo posible por nosotros esa ley de progreso que nos rige, ofreciendo un detalle más, una nota armónica, complementaria á las armonías sociales, que en lo pasado debemos corregir y perfeccionar así como el porvenir se encargará de corregir lo nuestro para que se cumpla la idea de Dios que pinta los misteriosos cuadros del poema integral de la historia.....

Hermanos: todos sabemos por el Evangelio y los libros buenos, que «*No hay camino real de progreso para elevar el espíritu individual ó social más que el de sacrificio, el de lucha interna y externa por el bien, el de humildad..... el de amor.*»

«*Si la ciencia no conduce á este fin del amor, fundiendo á las criaturas en Dios y á todos entre si por medio del sacrificio y la humildad en todos, no es ciencia verdadera.*»

«*Por el fruto se juzga el árbol.*»

La luz tiene sus falsas imitaciones; y como es progresiva y por lo general buscamos los medios de sorprender su conquista fácil y cómodamente con el menos trabajo po-

sible y con las menos trabas á nuestra voluntariedad caprichosa, no es de extrañar que en las tinieblas confundamos el oro con el oropel; a los falsos profetas con los verdaderos, á los santos con los farsantes; y aun que levantemos estatuas transitorias al orgullo, mientras crucificamos y despreciamos la humildad; ó bien ejerzamos la vanidad con pretexto de caridad ficticia; ó seamos críticos eruditos de ciencias ocultas, que las letras de molde divultan como la mecánica ó la patología; para brillar en el mundo científico, y no consentir á nadie la delantera en el carro social, aunque sea preciso para ello querer arrollar la luz de otros humildes con las tinieblas de la propia soberbia.....(?)

La verdad es severa para aquellos á quienes alcanza su juicio; y yo quiero ser severo conmigo mismo, así como pido fortaleza para ser indulgente con los demás.

«*La verdad suele herir en razon directa del atraso, é inversa del adelanto.*»

La austeridad y pulcritud moral que exige el Espiritismo no nace de él como obra humana, sino de la ley que es forzoso practicar en progreso creciente.

El camino es ancho y estrecho; de pena y de gozos.

El progreso indefinido tiene para todos severidad y blandura; lágrimas y suspiros; consuelos y afanes; dichas y amarguras; tan infinitamente variadas como cada conciencia; y sobre todo, tiene también para todos fé, esperanzas, luchas regenerantes, y porvenir salvador para el atrasado, tan positivo como la gloria presente del que hace bien en grande escala.

Según el Espiritismo, cada uno se debe juzgar á sí mismo; cada uno progresá rápidamente ó lentamente, según sus obras y su voluntad; á sus méritos debe su adelanto; y todo es relativo según el progreso particular.

«*Trabajo constante y modesto.*» «*Lucha continuada para todo mejoramiento artístico, intelectual ó moral del individuo y de la sociedad; y para el vencimiento de toda mala tendencia.*»

«*Ejercicio desinteresado del bien.*» «*Sufrimiento con valor heróico de las pruebas de la vida.*» «*Gratitud al Bondadoso Padre que nos da medios de rehabilitación en las caídas, y de regeneración espiritual no cerrándonos jamás las puertas del progreso para acercarnos á Él, que es Lo Absoluto y Lo Infinito.*»

«*Oración secreta y serviente.*» «*Adoración á Dios or las obras y los pensamientos puros.*» «*Caridad humilde, etc.*»

Hé aquí entre otras muchas direcciones benéficas algunas que nos dán los rumbos de la brújula espirírtista, cuyo imán se dirige constantemente al polo del Amor, para que el navegante por el océano de la vida turbulenta no naufrague en los escollos que erizan sus playas con los nombres de vicios.

Estas direcciones podemos croquizarlas todos en nuestro álbum de apuntes ordinarios, para que teniéndolas á la vista trabajemos siempre en practicarlas, cumpliendo con Dios, con el prójimo y con nosotros mismos, para alcanzar desde la tierra la bienaventuranza prometida al pacífico, al misericordioso, al que llora, y al limpio de corazón. —M. N.

Dios, la Creacion y el Hombre. (1)

XXXII.

Continuación de los actos de la vida animal, en especial de los instintos.

Cuáles son los actos en que se revelan de un modo más notorio los instintos de los animales?—Pueden citarse como dignos de atención los procedimientos de las abejas y hormigas, ya en sus asiduos trabajos de recolección del material alimenticio que necesitan para subvenir en todo tiempo á sus necesidades individuales y á las de la común familia, ya en los solícitos y maternales cuidados que se toman por su prole, ya, y especialmente las abejas, por su destreza en la fabricación de la cera y miel con que forman esos hermosos panales que el hombre no sabría imitar sin recurrir á los exactos principios de la geometría.

Qué se observa de particular respecto del instinto de los animales en procurarse morada segura para su descanso y demás necesidades de la vida?—Es digna de notar la construcción de los nidos de ciertas aves y la especial y admirable arquitectura que se encuentra en las madrigueras de otras varias especies para sustraerse á la intemperie y á la persecución de las que pueden serles enemigas y de peligro inminente; buscando siempre con su habilidad é industria los medios de protección y defensa que no podrían esperar ni prometerse de sus propias fuerzas.

Y cuáles son esos medios de protección y defensa, á la vez que de persecución y ataque que algunas especies suelen tener entre sí?—Las astucias y ardides como también otros diversos medios de acción, de que se valen, especialmente los que se alimentan de pasto viviente, á los cuales se les ve vivir en continua persecución y combates para satisfacer con sus víctimas las necesidades de su alimentación, en sus más ó menos imperiosos apetitos.

Qué hay que pensar de tal ferocidad y de la recíproca destrucción de aquellos sanguinarios animales?—Aquí hay que observar que no obstante esa destrucción y tanta sangre derramada, lo cual parece ser una anomalía inexplicable en la universal economía de la existencia de los seres, es con todo una de otras tantas armonías que se dejan notar admirablemente en el régimen del mundo. Se hace indispensable tal exterminio y tiene su gran objeto en las obras de Dios, bien que para nosotros no nos sean del todo conocidas; además de que así se impide el exceso de reproducción, conservándose de este modo el equilibrio tan necesario en el curso de la vida de las especies.

Qué hay digno de observar sobre las agrupaciones ó sociedades en que viven muchas de las especies animales?—Las asociaciones que suelen formarse de mayor ó menor número de individuos, á manera de grandes tribus, hallan su necesidad de ser en la debilidad individual de sus fuerzas y en las necesarias y habituales exigencias de su vida; constituyéndose instintivamente en colectividades, con el objeto, según el impulso de sus instintos, de emplear en común sus facultades para la conservación de todos y el bienestar de cada uno.

(1) Véanse los números anteriores.

Qué es lo que cabe además hacer notar sobre esa comun vida de aquellos seres animales?—Que en ella como en las sociedades humanas hay con frecuencia sus agitaciones, sus desavenencias y sus luchas y pasiones, originadas por lo comun por un exagerado principio ó exceso de la ley de conservacion; cosa que en el hombre ocurre casi habitualmente en su estado de atraso, y sobre todo por la falta de educacion que pudiera sacarle de su ignorancia ó inferioridad.

Qué es lo que ocurre pensar acerca de los viajes y emigraciones que en ciertas épocas del año verifican algunas familias y especies animales?—Los tales viajes y emigraciones los efectuan siempre en busca de las mejores condiciones de la vida. Los animales en quienes tienen lugar estas peregrinaciones presienten sus necesidades y las precauciones que al efecto han de tomar, ya en cuanto á las influencias del clima, ya en cuanto á su alimentacion, y en su virtud conciernen instintivamente sus expediciones, trasladándose de unas regiones á otras para la seguridad de su existencia, regresando á su tiempo á sus naturales y preferidas localidades; cuyas idas y venidas suelen verificarlas segun el cambio y estado de las estaciones, y segun mejor conviene á las condiciones y bienestar de la vida.

Cuáles son los animales que de preferencia pueden aquí citarse como emigradores más conocidos?—Los *peces* y las *aves* son los que ofrecen los más comunes ejemplos de estas asombrosas expediciones, y es porque tal como las verifican sólo pueden tener lugar en la *atmósfera* y en el *agua*, en cuyos medios se espacian y pululan merced á su apropiada y respectiva organizacion: las *aves* con sus plumas y alas para volar, y los *peces* con sus aletas para bogar por el interior y superficie de las aguas, á la vez que su cuerpo por su particular conformacion les facilita su expedito y necesario movimiento, son los animales que se hallan en las mejores condiciones para el efecto de tales emigraciones.

Y ese aletargamiento ó suspension de vida que se deja notar en muchos animales, al aproximarse el invierno por lo comun, ¿cómo se explican?—Hé aquí otro de los rasgos admirables que acá y allá se observan, revelándose en todos ellos la infinita bondad divina. Los animales de movimiento lento y difícil, no pudiendo hallar en ciertas épocas del año y en los puntos de su habitual residencia los elementos necesarios á su existencia, ya con respecto al clima, ya al alimento de que pudieran carecer por completo en tiempos dados, se entorpecen y se aletargan por efecto de la sabiduría infinita que ha debido tomar sus precauciones en su obra y ley eternas, preservándose así aquellos seres por su natural aletargamiento de la cruda inclemencia, que no les seria posible evitar por otros medios, á la par que de la carestía de su material de alimentacion, que no podría menos de poner en peligro su vida.

En qué épocas suelen suceder los aletargamientos á que nos referimos?—Se comprende que habrán de tener lugar principalmente, durante la estacion cruda de invierno, en que á causa de la nieve ó del hielo desaparecen para aquellos animales las subsistencias de su nutricion en las localidades de su preferente vivienda; y es bien digno de particular atencion el que ellos no despierten de su sueño letárgico durante aquellas inclemencias y privaciones invernales, verificándolo solamente allá á últimos de invierno en cuanto asoma un favorable aumento de temperatura que pueda excitar

y sostener su organizacion y su vida, y ofrecer los medios necesarios á su existencia.

Sírvase V. darnos alguna idea acerca de las trasformaciones que suelen experimen-
tar algunas familias animales.—Desde los primeros dias de su nacimiento los seres
organizados presentan por lo general la forma que habrán de tener y conservar mas
tarde; pero hay entre los animales muchas especies que, antes de adquirirla definiti-
vamente, experimentan cambios notables, que llaman *metamorfosis*, en cuya virtud
su organizacion pasando por fases diversas de desarrollo, se modifica más ó menos
hondamente, adquiriendo cada vez nuevas aptitudes, segun las necesidades de su di-
verso funcionamiento de vida, y sobre todo para lo que requieren las condiciones de
la propagacion y conservacion de las especies, cuyo doble objeto es de los mas impor-
tantes de la naturaleza organizada y viviente.

En qué especies de animales se observan mas notoriamente esos cambios ó modifi-
caciones de organizacion?—En los insectos sobre todo. Cuando un insecto, una mari-
posa, por ejemplo, sale del huevo, se observa que su cuerpo tiene la forma de un gu-
sano, el cual toma el nombre de *oruga* entre las mariposas, y de *larva* entre los de-
mas insectos. Despues de algun tiempo, que varia segun las especies, estos nuevos
seres se suspenden por lo comun en puntos previamente escogidos, verificandolo por lo
regular por medio de filamentos producidos por los mismos, mediante una asidua ela-
boracion, ó bien otras especies y de un modo variado segun sus particulares instintos,
se agarran de las paredes ó ramas de los árboles, ó bien en parajes más ó menos ocul-
tos buscando siempre para ello las mejores condiciones que les hace conocer su instin-
to; y si son mariposas, como se deja fácilmente notar, fabrica por lo comun cada oru-
ga un ovillo, en el cual se encierra sirviéndole como de provisional y transitoria se-
pultura.

Y qué sucede luego despues de este estado?—Sucede que durante su sopor ó sueño
cadavérico en aquel estado de *crisalida*, en el cual parece quedar completamente pa-
ralizada la vida, la organizacion del ser bajo la accion latente del principio vital se
modifica y prepara para constituirse al despertar en una nueva marcha de desenvol-
vimiento, en tal manera que cuando sus órganos interiores y sus miembros han ad-
quirido su necesario desarrollo y las convenientes condiciones para la continuacion de
la vida propiamente dicha, que es la vida visible ó de funcion, aparece aquella bajo
otra forma mas acabada, que es la de insecto perfecto, no viviendo en este último es-
tado mas que el tiempo indispensable para fecundarse y asegurar la propagacion y
conservacion de su particular especie.

A qué reflexiones puede dar lugar cuanto acaba de expresarse en las observaciones
precedentes?—A muchas y muy interesantes. Desde luego á la vista de todas ellas
cabe manifestar que la mente se eleva á sublimes consideraciones en que no puede uno
menos de admirar la bondad y la sabiduría del Criador, hacia el cual el corazon á su
vez rebosa en sentimiento de gratitud al experimentar las inefables percepciones de la
esplendente obra de la creacion, en la que todo se enlaza del modo más admirable,
ofreciéndose como el mas hermoso cuadro de sublimes armonías, del orden y belle-
za con todos sus encantos.—M.

(Se continuará.)

Luces y sombras.

A UN CIEGO.

Te quejas porque no vés
De este mundo los primores;
Comprendo tus sinsabores,
Y justo su móvil es.

Tan grandes son los encantos
De la tierra, el mar y el cielo,
Que con mirarlos, consuelo
Sentimos en los quebrantos.
Del sol la fulmínea lumbre,
Los pálidos resplandores
De la luna, y los fulgores
De la estelar muchedumbre;
Misteriosa claridad

Que en nuestras pupilas cae,
Sin que noten que nos trae
Huellas de otra humanidad.

La extensión y movimiento
Del oceáno esmeralda
Que ostenta sobre su espalda
Cien navíos y otros ciento:

Cáliz en cuyo interior
De capacidad que espanta,
Nacen el pez y la planta,
Brotan el fruto y la flor;
Sendero vasto, profundo

Y siempre desconocido;
Móvil eslabón tendido
Desde un mundo al otro mundo.

Los indecibles colores
De las innúmeras aves;
Las hojas y tintas suaves
De los árboles y flores:

El fuerte roble y la encina
Que al viento doman la saña;
El blando junco y la caña
Que dulce el céfiro inclina:

La fuente que tornasola
Sus cristales por el prado;
El río que crece airado,

Y brama y todo lo asola:
El abismo que desciende
A las entrañas del suelo;
La cumbre que escala el cielo
Y sus pabellones hiende:

El hombre que ayer medroso
A la Creación temía
Que hoy en perenne portia,
La vence y rige animo;

La emancipación su lauro,
La ciencia su consejero,
El rayo su mensajero,
El vapor su hipocentauro.
La muger, luz desprendida

Desde la gloria á la tierra,
Urna de amores que encierra
Los encantos de esta vida.

Sol á la calma propicio,
Estrella de la ternura,
Arcángel de la hermosura,
Querubín del sacrificio:

Todo en la naturaleza
Digno es de contemplación;
Todo exige admiración
Por feros de la belleza.

Y en todo lo que se agita,
De tanto prodigo en pos,
Grande y sublime, de Dios
El espíritu palpita.

Vida de la vida entera,
Alma del alma del hombre,
Claro, resplaciente nombre
Que surge por dondequiero.

Ah! si, comprendo tu duelo,
Me explicó tus sinsabores:
¡Tú no vés los esplendores
De la tierra el mar y el cielo!
Y al comprender tu quebranto,
Perdida también la calma,

Mi alma uniéndose á tu alma
A tu llanto une su llanto.

Mas refrena el tuyo ardiente.
Refrenar no puedo el mio!
Tú no vés de sangre el río
Que inunda todo el oriente.
No vés la lumbre que lanza
Allí un fuego inextinguible,
Que crece... y crece terrible...
Y hacia nosotros avanza.

Su resplandor es siniestro,
Doquiera la muerte lleva.
No es ay, otra buena nueva
De otro divino Maestro!
Es el resplandor insano
Del demonio de la ira,
Y un hermano en esa pira,
Hace arder al otro hermano.

Observa, observa... ¡qué suerte!
Tú no lo has podido ver.
Un varon ilustre, ayer,
Cedió al golpe de la muerte. (1)

A su concurso eficaz
La historia debe un tesoro,
Debe la Francia el decoro,
Otras naciones la paz.
Y en vez de pena y lamento,
Cuando desciende á la fosa,
De muchas almas rebosa
Satisfaccion y contento.

No se alegran, porque el bien
De mejor vida ha logrado:
Es que vivo le han odiado,
Y muerto le odian tambien.
Y los seres que profanan
Asi una tumba, inhumanos,
Con el nombre de cristianos

A cada instante se ufanan.

La hipocresia, el cinismo,

El rencor la ingratitud,
Como estrepitoso alud
Nos arrastran al abismo.

En sus hórridas tinieblas,
De tanta maldad en pos,
El espíritu de Dios
Parece hundirse entre nieblas.

Y desde el súbdito al rey,
Desde el anciano al infante,
El mundo grita anhelante:
«Si hay Dios, ¿dónde está su ley?»

Que impedidos por el mal,
Enlodamos la corriente,
Y al no verla transparente,
Culpamos al manantial.

No quieras nó por tu calma
Contemplar ese espectáculo,
Y oculto allá, en el senáculo
De tu razon y tu alma,
Sin que sombras exteriores
Envuelvan ni un solo instante
A tu espíritu radiante
Que observa mundos mejores,

Bendice del Increado
La piedad y la omnisciencia,
Que junto á toda dolencia
El alivio ha colocado.

Sublime es la Creacion,
Bella en ira, bella en calma;
Pero más bella es el alma,
Más sublime la razon.

Y tú libre, á tus antojos,
Puedes mirar ese cielo,
Sin que te lo impida el velo
De nubes, que hay en tus ojos.

MANUEL CÓRCHADO.

(1) Mr. Thiers.

El realismo en el arte.

Se dice que *el arte es la verdad*, sin duda para significar que cuanto más fiel y realmente nos la reproduzca el artista, tanto mejor habrá aquél alcanzado su objeto. Esta afirmación, que á nadie se le ocurrirá hacerla extensiva á todas las bellas artes, afecta casi exclusivamente á la pintura y escultura; mas como el objeto de todas ellas es el mismo, *agradar*, puesto que todas no pueden aceptar en principio, sería preciso que el sentimiento artístico en los pintores y escultores fuera en su esencia diferente del que anima á los demás artistas para que dicho principio fuese verdadero; pero todo el mundo reconoce que el sentimiento artístico es, fundamentalmente, el mismo en todos ellos; que depende de una esquisita sensibilidad y un amor apasionado á la belleza, que cada uno expresa en su lenguaje propio, en el del arte para que ha nacido, siendo el deseo de gozar la satisfacción de ese amor quien pone la pluma, el pincel ó el cincel en sus manos. Dicha afirmación es justa, pero sólo entiéndose su significación en un sentido restrictivo y no absoluto; y la prueba de que en este caso es justa es que, no contrariando ya el sentimiento esencialmente artístico, no solamente puede, sino es que *debe* aplicarse á todas las bellas artes sin excepción.

El arte no puede menos de tratar la verdad *artísticamente*; es decir, embellecerla, cuando esto es posible, y, en todos los casos, hacerla atractiva, pues *toda manifestación* del arte debe *atraer* la atención del sentido que afecte aquel arte. Si así no fuese, la fotografía, una vez conseguida la reproducción del colorido, mataría á la pintura en muchos casos, y Dios habría dado inútilmente un génio especial para este arte á muchas de sus criaturas; mas no es así, porque Dios no crea nada sin objeto, y el amor á lo bello en un arte determinado, que forma el fondo del sentimiento del artista, su vocación para aquel arte ó para una de sus ramas, indica bien claramente que su destino es manifestarlo así.

Un pintor puede, pues, conciliando la verdad con la belleza, hacer hasta interesante la vista de un cadáver, sin faltar á la verdad en la copia de sus facciones, pues las de un mártir de su fe, por ejemplo, pueden tener cierta misteriosa expresión de beatitud, que atraigan y hagan posarse con amor sobre ellas las miradas: un poeta hace atractivas ó interesantes, escenas, cuyos personajes, poseídos de las más violentas y desenfrenadas pasiones, en realidad expresarían conceptos y proferirían palabras altamente disonantes ó groseras: un músico, tratando la verdad artísticamente hace agradables los desentonados gritos de una muchedumbre enfurecida, el estampido ensordecedor de los cañones, al pintar una batalla, ó los espantables rugidos de una tempestad desencadenada; porque el arte es algo más que el fiel traslado de las escenas de la naturaleza, puesto que, en las obras del arte, el artista imprime el sello de su sentimiento, de su alma ó del génio que le inspira.

Si hay casos en que el artista debe ceñirse al papel de mero copiante, esto no autoriza para sentar como principio en el arte lo que no pertenece más que á su parte mecánica, pues que el artista, en tales casos, no trabaja como tal; y la prueba de ello es que, entonces, una máquina á propósito podría suplirle.

Tiene tal atractivo sobre el alma humana el placer que le causa la satisfaccion del sentimiento de lo bello, que aun en aquellas cosas en que más exigente de verdad ó fidelidad en la copia parece que se muestra, no puede prescindir de transigir con él; y es que en el alma puso Dios, con admirable sabiduría armonizadas, la *razon* y el *sentimiento*, é infundió la necesidad de poseer la verdad, á la primera, y la de gozar del placer al segundo, á fin de que ambos, al satisfacerse á sí mismos, contribuyesen por igual á la felicidad del alma, que consiste en la posesion de la ciencia, que es la verdad, y en la del bien, que es el placer puro, el que satisface á la conciencia satisfaciendo á la razon. Pero lo razon, para buscar la verdad, necesita un móvil, y ese móvil es el placer, que el sentimiento le ofrece en premio á sus afanes: luego el sentimiento obra de consumo con la razon en la mente d'l artista, durante sus trabajos artisticos, y como el sentimiento en el arte busca el placer que causa la satisfaccion del sentimiento de lo bello, comete aquel un error al querer prescindir de él en sus obras. Si la razon busca la verdad es porque la ama, y desde el instante en que la razon ama, el sentimiento es quien la mueve. El hombre, pues, no ama la verdad, sin ser impulsado por el sentimiento del *placer*; que en el filósofo es, ó puede ser, el de satisfacer su curiosidad, su amor propio, ó el que resulta del cumplimiento del deber de ser útil á sus semejantes, pero que en el artista es esencialmente el placer de hacer permanente, para seguir amándolo, el bello cuadro, la sublime inspiracion que, rápida y fugaz, pasó por su abrasada mente. ¿No es este, ¡oh artistas! el sentimiento que en aquel feliz instante, en que todavía no habeis pensado en la satisfaccion de vuestra vanidad, os mueve? ¿No es verdad tambien que, como artistas, nunca habeis elegido ni aceptado un asunto que el sentimiento de lo bello rechace, sino con el propósito de embellecerlo ó hacerlo atractivo, con ayuda del génio que os inspira, para que el mundo se extasie al mirarlo ó al oirlo, y os ame en él? Pero si, en lugar de hacerlo atractivo, lo presentais tanto más repulsivo cuanto mejor creais haber cumplido con el fin que el arte, en vuestro concepto, se propone, ¡no habreis contrariado, sin quererlo, el sentimiento que os impulsara á manifestarlo? y por semejante camino llegareis jamás al fin que al arte ha señalado la naturaleza?

Nó: el arte no consiste solo en la reproducción exacta y fiel de la verdad, sino en reproducirla *artisticamente*.—T. C. y T.

Cartas intimas

Querida Silvia; he leido la tuya con dolorosa sorpresa, por que veo que te ha bastado pasar una hora en el gran mundo para transformarte por completo.

Ayer eras sencilla, cándida y humilde.

Hoy.... eres una mujer como las demás.

Me dices con profunda frialdad: «Mi familia me casa con el conde de C. último vestido de una casa nobilísima, puede muy bien ser mi padre, pero me dota en tres millones, y me sostendrá un lujo verdaderamente régio.»

Te detienes en minuciosos detalles enumerando tus vestidos y tus joyas, y no me di-

ces ni una palabra más de tu prometido; lo que me deja comprender que no te inspira la menor simpatía; y que subirás al tálamo nupcial temblando de vergüenza, no de amor.

— ¡Pobre Silvia! ¡cuánto has descendido!...

— ¡Eres tú la casta niña que en su infancia no sabia mentir!

— ¡Como tienes ahora tanto descaro para mentir ante Dios y ante los hombres!

— ¡Vas a pronunciar un juramento falso!

— Vas a firmar ante la ley que te entregas á un hombre en cuerpo y en alma, porque la mujer casada pierde hasta su nombre, y refunde todo su sér en otro espíritu, para vivir de sus sensaciones y de sus deseos.

— ¡La mujer es la niña eterna de los tiempos!

— Necesita la tutela del amor, y el reproche de la pasion.

— ¡La mujer libre es un ave sin nido!

— ¡Es un desterrado sin hogar!

— ¡Es un naufrago perdido entre las olas!

— Un hombre será dueño de tu cuerpo, y tu alma exenta de todo sentimiento amoro-
so será esclava de su libertad.

— ¡Pobre Silvia!

— ¡Serás una de las muchas víctimas que tiene la ambicion!

— Los primeros días estarás encantada en tu jaula de oro.

— Saldrás en tu carroaje altaiva y desdeñosa.

— El mundo será pequeño para tí, pero despues buscará tu mente algo que le hará falta.

— Soñarás con un placer sin nombre.

— Llorarás sin saber por qué, y cuando fijes tu mirada en una de esas parejas felices que cruzan la tierra, para recordarnos que no es un mito la felicidad; cuando veas esos matrimonios cuyas tiernas miradas son un poema de amor, entonces, pobre niña, entonces, envidiarás al guarda de tus jardines, si le ves cazar mariposas para dárse-
las á sus hijos.

— En este mundo no hay más ventura que el amor, y el vértigo de este placer lo sien-
ten únicamente esos seres que se comprenden con un suspiro y se adivinan con una
mirada.

— Lo demás es un sueño más ó menos largo, y el despertar es horrible.

— Llegará un dia que el deseo de amar será para tí una necesidad imperiosa.

— Si resistes á la tentacion serás una mártir.

— Si caes en el fango del vicio ¡ay de tí!

— Si una pasion te domina, no por que tu sentimiento sea grande y puro te salvas del adulterio.

— No, Silvia, la mujer casada que falta á su marido, tanto lo deshonra con una pasion, como con un desco, y aunque muchas mujeres adulteras, al parecer quedan impunes y viven al final, unos por un lado, y otros por otro, no por que el crimen no sea casti-
gado deja el crimen de haberse cometido.

— El adulterio es el infamante anatema que cae sobre las mujeres. La verdadera ex-

comunion, por mas que la sociedad se ria y diga que de excomulgados se compone el mundo.

— Esto no importa; el abuso nunca será una costumbre razonable.

Los efectos siempre responden á las causas, y si fuera posible enumerar los crímenes que se han cometido de resultas del adulterio, estaria escribiendo una generacion entera y no se daria por terminado el relato; y esto que muchos casos no dejan tras de si mas que el mútuo escándalo. Pero los lances dramáticos tienen detalles horribles, sin contar los martirios ocultos de algunas desgraciadas que el mundo las cree dichosas, y que sin embargo tienen en su casa los tormentos de la Inquisicion.

Como ejemplo de una atroz venganza te referiré un episodio que pasó en un condado de Inglaterra.

Un joven lord recibió la noticia de la muerte de un tio suyo, y la minuta de su testamento que le hacia dueño de inmensas riquezas, pues lo nombraba su heredero universal.

El nuevo dueño fué recorriendo diversas posesiones hasta que llegó á un castillo medio derruido; en sus dilatados e impenetrables bosques encontró una casita cuya puerta y ventana estaban tapiadas.

Al lord le llamó la atencion aquella particularidad, y preguntó á un viejo servidor del difunto qué misterio encerraba aquel pabellon, qué maldicion pesaba sobre aquella morada inabitada.

El anciano contestó balbuceando que hacia algunos años había ido á visitar el castillo el señor, a la sazon difunto, acompañado de su joven esposa y de su médico, que era un joven español. Estuvieron tres dias, y al cuarto, cuando se levantó el capellan del castillo, encontró en su despacho una carta con lacre negro; la leyó, se puso muy pálido y pidió que le ensillaran un caballo diciendo que el señor lo esperaba y que el pabellon del bosque había sido tapiado por orden de aquel, por creer así más seguros los papeles de familia que en él encerraba.

El capellan se fué y nadie volvió á parecer por allí.

El nuevo propietario quiso examinar los documentos que ya le pertenecian y mandó echar abajo los ladrillos y la puerta.

Pronto quedó expedita la entrada y el curioso joven se apresuró á entrar, pero retrocedió dando un grito espantoso, porque en medio de la habitacion había dos esqueletos.

Todos se miraron aterrizados y el anciano servidor, llorando como un niño, dijo que para él no era aquello una sorpresa, porque había sorprendido algunas palabras entre su señora y el joven español, que manifestaban una gran intimidad. Despues aquel viaje repentino y la turbacion del capellan, todo le indujo á creer que pasaba algo extraordinario, pero que él y sus antepasados habian nacido al servicio de aquella noble familia, y aunque sospechó un crimen no quiso ser el delator de su señor.

El lord mandó enterrar en el panteon del castillo los restos de aquellos desgraciados y levantó una capilla en el sitio de la catástrofe, para separar de aquel lugar maldito los génios de la tentacion.

Calcula tú Silvia mia, que muerte tan horrible tendrian aquellos dos desventurados.

¡Murieron de hambre!

¡Qué agonía tan lenta!

A aquella muger tan rica de nada le valió su riqueza y lo que le es concedido á todas las especies de la creacion, le está negado á la muger que vende su cuerpo.

Tenlo presente Silvia; del amor disfrutan hasta los infusorios, más la muger que se vende á su marido, es el Tántalo de los siglos, vé rebosar la copa del placer, y ella no puede beber ni una sola gota.

Te referiré otra historia que no sé si es más triste que la primera.

Conocí á un matrimonio que al parecer vivian como los ángeles; tenian una hija y todo les sonreia.

Nos llegó á llamar la atencion que algunas veces en la mirada de ella relampagueaba un destello siniestro al fijarse en su marido, en ocasion en que este no la miraba.

Ella estaba siempre enfermiza, y jamás salia de su casa; al fin empeoró rápidamente, y una mañana al entrar su hija en su cuarto encontró á su madre muerta: ¡había muerto estando sola!

Años despues, el marido de aquella desgraciada me contó su historia, muy triste por cierto.

Se casó por amor, al año era padre, y su felicidad no tuvo límites.

Aun no contaría su hija seis meses, cuando se convenció que su esposa le era infiel; ella lloró y se arrepintió, y le suplicó que no enterára al mundo de su deshonra, mucho más que la niña necesitaba aun de sus cuidados.

El accedió, y durante veinticuatro años vivió al lado de su muger sin que sus lábios se posaran en su frente.

La había querido tanto, tanto que no la pudo perdonar, y aquella alma ardiente y esclusiva en sus pasiones, se reconcentró en su profunda decepcion, y solo vivió para la ciencia, y para su hija, y cuando llegó el momento que esta se casó la dijo:

Si no quieres verme morir en el patíbulo no seas infiel á tu marido, por que si el no te mata te mataré yo, prefiero verte muerta a verte sufrir lo que sufrió tu madre.

Aquel desgraciado aunque tarde sintió remordimientos.

No creas, Silvia, que el adulterio es la moneda corriente: hay muchos espíritus inferiores, es verdad; la mayoría lo son; pero tambien hay almas de fuego celosas de su honra, y sobre todo, ¿qué más castigo que nuestra conciencia? que como dice Campoamor en su «Drama Universal», página 314, estrofa 6.º:

«¡Qué falta eterna, original se encierra

Del corazon en el profundo abismo?

¡Dios de amor! ¡Dios de amor! ¡no hay en la tierra

Un hombre que esté en paz consigo mismo!»

No, no lo hay, porque no hay juez más implacable que uno mismo, cuando aspira á su regeneracion; y tú, Silvia mia, serás de las mujeres que caen momentáneamente para levantarse depuradas por el sufrimiento.

Tu alma es de hirviente lava, tú tendrás que amar y la lucha será superior á tus fuerzas.

¿Qué te importa ser muy rica en la tierra, si serás muy pobre en la eternidad?

Reflexiona, Silvia, reflexiona.

¡La juventud dura un dia!

¡La belleza un segundo!

¡La adulacion galante es un sopló que pasa!

La edad madura parece que multiplica sus horas, y cada dia compone un siglo.

¡Si vieras cuánto se piensa en esas horas!.....

¡Con cuánta trialdad se juzgan los hechos, y qué pequeño se encuentra el hombre!

Créeme, Silvia; el casamiento se debe mirar mucho; no es cuestión de un dia.

Se juega no una vida, sino innumerables existencias.

No es uno responsable de un solo espíritu.

Se arrastra en la caida el del marido, y los de los hijos: porque las criaturas segun
vén, así hacen.

El hombre trae marcados los trances culminantes de su vida, pero de la educacion
que recibe depende su mayor ó menor adelantamiento, exceptuando á los génios que
dominan todas las situaciones pero siempre se impregnán de la esencia que aspiran,
que el hombre puede ser grande y no ser bueno; y la bondad se adquiere general-
mente en el seno de la familia.

La mujer soltera es un cero á la izquierda en la sociedad.

¡La mujer casada, puede ser la felicidad de un hombre!

La mujer madre puede ser el porvenir de un pueblo.

La vida es infinita, no se limita al corto número de años que estamos en la tierra.

El crimen de hoy, da sus resultados mañana.

La virtud presente es el progreso futuro.

No lo olvides, Silvia; un enlace sin amor es el principio del adulterio.

El adulterio es el germen de todos los crímenes.

No manches tus alas de ángel con el cieno de la tierra.

No, Silvia mia; no te confundas con la generalidad de las mujeres.

¡Valen tan poco!

La mujer noble y pura es la poesía de Dios.

La mujer degradada es la prosa de la inferioridad terrenal.

Te diré, por último, lo que decia Fernan Caballero:

«Prefiero que una mujer sea buena á que sea feliz.»

Ese pensamiento encierra todos los tratados de moral que se pueden escribir en
diez siglos.

No lo olvides, Silvia; á tus piés se abre un abismo; no te precipites en él.

El placer de un dia suele ser la tortura de muchas existencias.

¡Silvia mia! el casamiento del cuerpo, es el suicidio del alma.

El matrimonio de el espíritu, es la fecundidad de Dios.

El primero es la prostitucion cubierta con el manto de la mas infusa hipocresia.

El segundo es la apoteosis del progreso y del amor.

¿Qué prefieres?

¡La sombra ó la luz?

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Gracia.

Las tierras del Cielo

POR CAMILO FLAMMARION

IV.

La Luna, satélite de la Tierra. (1)

(Conclusion.)

Diversidad de opiniones se han emitido respecto á la habitabilidad de nuestro satélite; más á pesar de que lo vemos tan de cerca, no distinguimos todos sus detalles ni conocemos su topografía, ni el astrónomo puede presentar pruebas incontestables que demuestren la existencia de la vida sobre esa tierra celeste como sobre la nuestra, ni el filósofo puede juzgar por analogía, pues el globo vecino difiere de la Tierra más que ningún otro del sistema solar. Se ha averiguado la presencia de una atmósfera sobre todos los planetas, en la mayor parte de ellos el espectróscopo ha demostrado la existencia del aire, y se han adivinado estaciones y un régimen meteorológico más ó menos parecidos á los nuestros; pero en la Luna es todo tan diferente, que carecemos de bases para afirmar ó negar rotundamente, siendo tan aventurado formular ciertas hipótesis, como impóner límites á la potencia de la naturaleza.

El progreso de las ciencias está dando constantemente á los sabios demasiado presuntuosos solemnes mentes y lecciones que debieran aprovecharse, apartándonos del camino de las negaciones *á priori*, tan expuesto á error cuando se trata de sondear las leyes á que obedecen así el mundo moral, como el mundo físico. Para no citar más que un ejemplo; los naturalistas afirmaban unanimamente, hace pocos años, que la vida animal tenía cierto límite bajo el nivel del mar y que las profundidades del Océano estaban privadas de toda forma de vida. Daban razones muy plausibles, al parecer fundándose principalmente en que la oscuridad absoluta que reina en ciertas profundidades, se oponía á la fijación del ácido carbónico y á la formación de toda planta; la espantosa presión añadian, que pesa en esas regiones, capaz de aplastar al ser más sólido y robusto impide la vida; y en esa eterna noche, no podrían vivir los animales sin tener que comer, sin ver ni aun lo que tocaba á su cuerpo, y con el irresistible peso de millones de kilogramos. Pero la investigación perseverante ha sondeado las profundidades del Océano, desde Europa hasta América, desde el ecuador hasta los círculos polares, probando que la vida animal existe hasta en esos terroríficos abismos, donde se encuentran seres organizados para alimentarse de la misma agua del mar, absorbiendo y asimilándose los principios orgánicos allí en disolución que crean aquellos mismos la luz para dirigirse, hallar su presa y reconocerse, que tienen ojos submarinos, y que lejos de ser aplastados por la enorme presión que soportan, ostentan maravillosa delicadeza, siendo ligeros, diáfanos y tan sensibles que se deshacen cogiéndose con los dedos; sus débiles tejidos flotantes se equilibran con la presión de 60 atmósferas que sufren.

Ciertamente que nosotros, organizados cual lo estamos, no podríamos vivir en esas regiones como no nos sería dado vivir en la Luna, pero, ¡hemos de negar por eso

(1) Véanse los números anteriores.

la posibilidad de la vida en la superficie lunar? No: lo que nos es lícito asegurar respecto á esta cuestión de tan antiguo debatida, que *nuestro satélite no puede estar habitado por seres organizados bajo el tipo de los seres terrestres.*

«Las fuerzas de la naturaleza obran constantemente y necesariamente según el objeto de la creación universal, que nos es desconocido. Lo mismo que esas fuerzas han desprendido la Tierra del ecuador gaseoso del Sol, han desprendido la primera planta, la primera alga, del fondo del mar primitivo. Lentamente se ha formado el reino vegetal, lentamente se han producido los zoófitos, las *plantas animadas*; lentamente se ha desarrollado el reino animal, siempre según las condiciones del medio, de temperatura, de humedad, de pensatez de densidad. Siendo esas condiciones completamente diferentes en la Luna, los seres sólo han podido producirse allí bajo formas y con organizaciones absolutamente diferentes de las que conocemos en la Tierra.»

El suelo lunar no siempre ha sido seco, árido, invariable, desnudo como parece hoy. Durante épocas seculares, la vida ha podido formarse en la superficie de la Luna, como se ha formado en nuestro planeta multiplicándose y variando al par que variaron las circunstancias.

Razonando según las nociones terrestres que hemos adquirido acerca de la vida, hay más probabilidad en favor de la existencia antigua de la vida lunar que en favor de su existencia actual. «Quizás esos terrenos lunares que observamos desde aquí con tanta ansiedad, para sorprender algunos indicios de movimiento vital, encierran en su seno, como nuestras capas geológicas, los esqueletos y los cadáveres petrificados de seres que han vivido en otro tiempo sobre ese mundo. Quizá también la vida, organizada de diferente modo de aquí, se ha modificado lentamente con las variaciones seculares de la superficie y de la atmósfera, y persiste aún hoy en tipos de animales y de hombres absolutamente diferentes de nosotros.»

Cierto es que el telescopio no nos muestra huellas de habitación, pero ¿qué excepción inexplicable de las leyes de la naturaleza habría condenado á ese mundo á no ser más que una masa inerte, desde su ardiente génesis hasta nuestros días? Sostener que la Luna jamás pudo ser habitada, es admitir un producto atrofiado, si así podemos expresarnos, algo imperfecto en la obra de la madre universal; por el contrario, aquella presenta testimonios de un mundo que ha llegado á su término, cuyo destino ha debido cumplirse como se cumple actualmente el de la tierra, y en donde se ha realizado el objeto de la existencia de los mundos, la habitación por el pensamiento.

La vida lunar debió llegar á su apogeo en la época en que la Tierra era un pequeño Sol, jugando su luz y su calor un papel importante en los elementos de aquella vida. Pero ¿existen hoy aún los habitantes de la Luna? Ninguna observación prueba lo contrario. La ausencia de nubes y la ausencia de variación de colores en los terrenos lunares, han hecho suponer que allí no hay agua ni vegetales; pero estas conclusiones negativas son prematuros; con auxilio de telescopios perfeccionados, quizás se conviertan en verdades demostradas los indicios de una atmósfera, los matices oscuros de algunos terrenos y la existencia de una vegetación en ese mundo cuya calma y reposo no tienen parecido en ningún otro de nuestro sistema. El reposo relativo de la Lu-

na no es una prueba incontestable de su muerte, aunque nos permite asegurar que el mundo vecino es uno de los más pobres y desheredados, muy inferior al nuestro que, sin embargo, está muy lejos de ser perfecto.

El VIZCONDE DE TORRES-SOLANOT.

los amigos alquemistas y alquimistas de la antigua Escuela de Alquimia, que se reunían en la casa del Vizconde de Torres-Solanot, en Madrid, en el año de 1850.

Textos de las obras fundamentales del Espiritismo: por Kardec.

ESPÍRITUS FALSOS SÁBIOS.

Estos Espíritus tienen conocimientos bastante vastos; pero creen saber más de lo que realmente saben. Habiendo progresado algo en diversos sentidos, su lenguaje tiene cierto carácter grave que puede engañar acerca de su capacidad y ciencia; pero con frecuencia, no pasa de ser un reflejo de las preocupaciones y de las ideas sistemáticas de la vida terrestre; una mezcla de verdades y errores absurdos por los que se descubren la presunción, el orgullo, los celos y una terquedad de la que no han podido emanciparse. (*Kardec Filosofía Espiritualista.—Libro de los Espíritus. Libro II—Cap. I. n.º 104.*)

IDENTIDAD DE LOS ESPÍRITUS.

La cuestión de la identidad de los Espíritus, es una de las más controvertidas entre los mismos adeptos del Espiritismo; en efecto, los Espíritus no nos presentan un acto de notoriedad, y se sabe con cuanta facilidad algunos de ellos toman nombres supuestos. Despues de la obsesión, es una de las más grandes dificultades del Espiritismo práctico.

La identidad del Espíritu de los personajes antiguos, es la más difícil de hacerse constar y muchas veces imposible, debiendo concretarnos a la apreciación puramente moral....

(*Kardec—Libro de los Mediums C. XXIV. n.º 255.*)

PREGUNTAS SOBRE LAS INVENCIONES Y LOS DESCUBRIMIENTOS.

¿Los Espíritus pueden guiar en las averiguaciones científicas y en los descubrimientos?

—La ciencia es obra del génio; no debe adquirirse sino por el trabajo, porque sólo por el trabajo el hombre adelanta en su camino.

¿Qué mérito tendría si para saberlo todo, no tuviese más que preguntar a los Espíritus? A este precio el imbécil puede ser sabio....

(*Kardec. Libro de los Mediums. C. XXVI n.º 294.*)

La Sabiduría inspirada.

Nuestros buenos hermanos de Córdoba, nos han remitido un libro de cerca de 90 páginas titulado «Prólogo ó juicio crítico al libro LA SABIDURÍA INSPIRADA. Ob-

tenido medianímicamente *por trípode* y dictado por Isodoro, Arzobispo que fué de Sevilla.

Segun este Libro Prólogo, la obra se dividirá en 5 séries:—La 1.^a contendrá: 1.^o Consideraciones sobre diferentes efectos atmosféricos.—2.^o Diez y siete opiniones sobre el Sol.—3.^o Cincop opiniones sobre Venus.—4.^o Una sobre el polo magnético.—5.^o Dos sobre Mercurio.—6.^o Una sobre las nebulosas del polo sur.—7.^o Catorce ideas sobre los planetas del sistema segun Copérnico.—8.^o Dedicaciones.—2.^a Serie. 1.^o—Fluidos inter-atmósfericos.—2.^o Dinametria.—3.^o Espansion de los fluidos.—4.^o Sus fórmulas.—Serie 3.^o Fluido vital.—2.^o Su desarrollo y espansion.—3.^o Humanometria fluidica.—4.^o Cohesion molecular de los fluidos.—5.^o Tendencia de los fluidos á repelerse y atraerse, confundiéndose sin perder su identidad.—6.^o Magnetismo animal.—7.^o Magnetismo polar.—8.^o Su igualdad molecular.—9.^o Su irradacion.—Serie 4.^o—1.^o Organismo humano.—2.^o Cuerpo.—3.^o Periespiritu.—4.^o Espíritu.—5.^o Alma.—6.^o Su íntima union.—7.^o Su separacion formando individualidad típica.—8.^o Ley que los enlaza.—9.^o Modo de obrar cada uno dentro de su esfera de accion.—10.^o Consideraciones generales.—11.^o Bella teoría sobre la generacion de los fluidos que se producen al contacto de los persipitales.—12.^o Vehículo necesario para la comunicacion.—14.^o Fenómeno de la comunicacion.—Serie 5.^a 1.^o mecanismo Universal y su relacion con otros sistemas planetarios.—2.^o Equilibrio de las fuerzas. 3.^o Exposición de la teoría de los positivistas.—4.^o Sus funestas consecuencias.—5.^o Su refutacion.—6.^o—1—3—5—7.—7.^o Su explicacion.—8.^o conclusion.»

Como verán nuestros lectores, los mismos Espíritus se anticipan haciendo el Juicio crítico de su obra, ahorrándonos á los encarnados de un trabajo que en nuestra pésame no sabrás por donde empezar. Esperamos poder leer la obra anunciada para ver la verdadera luz que nos ofrece el índice que hemos copiado.

Al final del Prólogo se lee la siguiente NOTA:

»Se ruega á los que deseen adquirir la obra de que forma parte el presente Prólogo, se sirvan dar aviso, remitiendo nota de su nombre, apellido y domicilio, á don »Rafael Arroyo, imprenta, calle Cister.—Córdoba—No se exige anticipo alguno. El »precio será el costo estrictamente, y solo se desea conocer el número de suscriptores »para calcular proximamente la importancia de la tirada—No se puede determinar »cuando se hará la impresión del primer tomo, que ya se está recibiendo igualmente »por el trípode.»

Todo lo que transcribimos á nuestros suscriptores para los efectos que se proponen nuestros hermanos de Córdoba, á quienes damos las más expresivas gracias por haberlos remitido un ejemplar del *Prólogo ó Juicio Crítico al libro La Sabiduría Inspirada*.

Este Prólogo se vende en Córdoba, en la imprenta indicada de D. Rafael Arroyo, á 2 reales el ejemplar.

ANUNCIOS.

CARTAS A MI HIJA, por D. José Amigó PELLICER. — Respondiendo á los deseos manifestados por gran número de nuestros suscritores, el autor de «*Cartas a mi Hija*» ha resuelto publicarlas. Hacerlo en las columnas de «*El Buen Sentido*» seria obra de mucho tiempo y cercenar el espacio que necesitan las materias que han de ser tratadas en la Revista. A fin de obviar estos inconvenientes, las *Cartas a mi Hija* se publicarán por separado en entregas de *diez y seis* páginas, del tamaño y papel de «*El Buen Sentido*», con su correspondiente cubierta de color. El número de entregas no bajará de treinta ni pasará de cuarenta. El precio de cada entrega será el de **UN REAL** en España y en las posesiones españolas de Ultramar. A los que tomen más de veinte suscripciones se les hará una rebaja de un 25 por 100, y de un 30 por 100 á los que se suscriban por cien ó más ejemplares.

Las personas que deseen suscribirse se servirán manifestarlo á la Administración de «*El Buen Sentido*», indicando el número de ejemplares que haya de remitírseles; pues la tirada se ajustará al número de suscripciones hechas. Si estas no llegasen á *cuatrocienas*, no pasaria adelante la publicacion, en razon á que el autor no cuenta con los recursos materiales necesarios para llevarla á efecto. Si se reunen las *cuatrocienas* suscripciones, las entregas se publicarán con regularidad de tres á seis entregas cada mes,

El libro *Cartas a mi Hija* será un tratado fundamental completo de Religion, una obra eminentemente educativa, inspirada en el propósito de combatir las preocupaciones religiosas que nos han legado los pasados siglos y contribuir al establecimiento de la fé racional, la única que puede regenerar las sociedades humanas. El padre de familia podrá ponerlo en manos de sus hijos, seguro de que la moral más pura, la moral del Evangelio, brillará en todas sus páginas. Por cada mujer que lo lea habrá una víctima y un auxiliar ménos del fanatismo y del comercio religioso y un nuevo compeón de la Religion del porvenir, cuyos resplandores se vislumbran ya en el horizonte. Es preciso salvar de sus preocupaciones á la mujer: miéntras ella sea dócil instrumento de las maquinaciones farisaicas, el progreso tropezará con grandes dificultades.

Confiamos que nuestros abonados y amigos, así como los Centros, Círculos y Revistas de propaganda cristiana, facilitarán con sus suscripciones la publicacion del libro con cuyo título encabezamos estas líneas. Si tienen á bien reproducirlas las expresadas Revistas, con lo cual no harán sino cooperar á la propagacion del racionalismo cristiano, tendremos para ellas un motivo más de afectuosa gratitud.

EL EVANGELIO SEGUN EL ESPIRITISMO.—Contiene la explicacion de las máximas morales de Cristo, su concordancia con el Espiritismo y su aplicacion a las diversas posiciones de la vida. Por Allan Kardec.

Este interesante libro es un verdadero código de moral universal, y por lo mismo debe ser el compañero inseparable de todo espiritista formal que desee el progreso del espíritu.—Un tomo en 8.^º de muy cerca de 500 páginas, buen papel y buena impresión, 3 pesetas. Se vende en la Administración de este periódico y en la Dirección del mismo, Capellanes, 13, Barcelona.